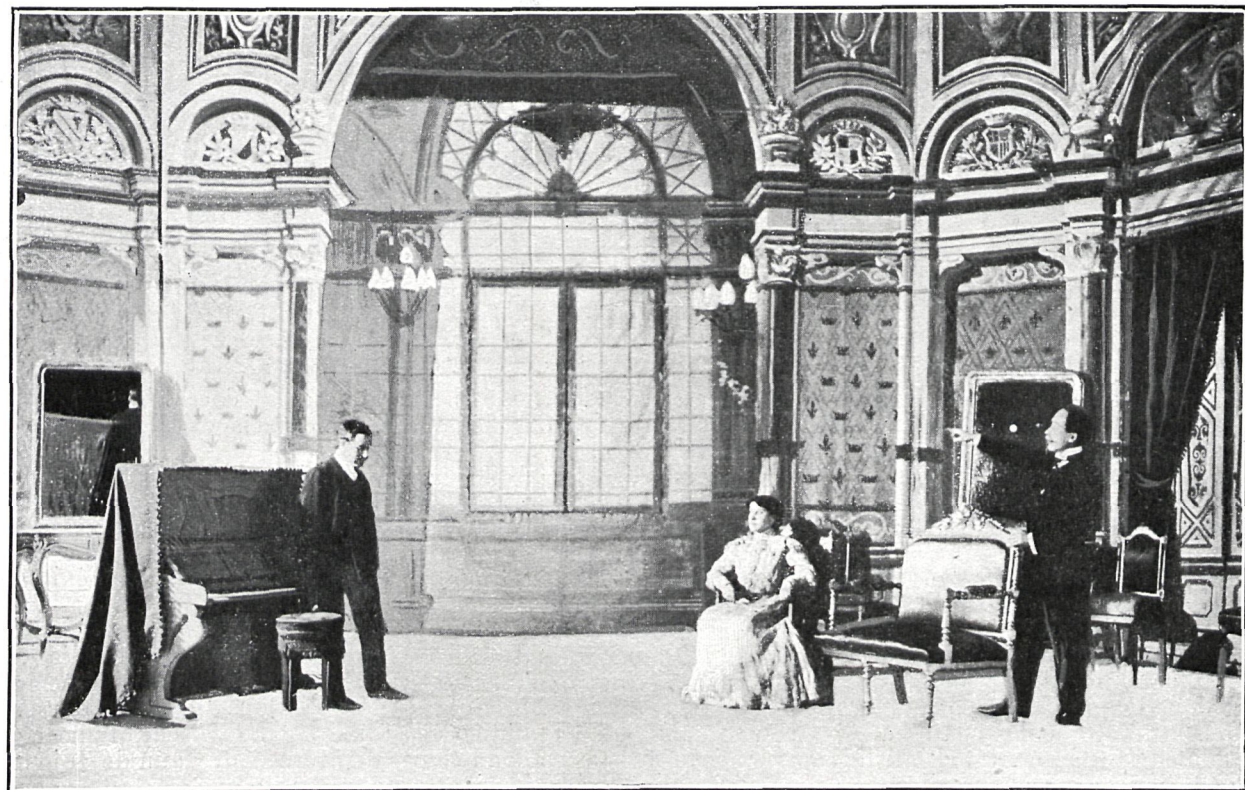




EL SEXTETO DE MÚSICOS AMBULANTES
«LA CANCIÓN DEL AMOR». — CUADRO PRIMERO

cuando á nadie puede ocultársele que el autor no tiene en ello la menor culpa, antes al contrario, es el primer interesado en que no suceda, á él suelen

hacerle pagar los vidrios rotos, toda vez que no es fácil formular una protesta especial contra la empresa que así procede.



RAMÓN
Sr. Amodeo

ADELINA
Srta. Caba

EL MARQUÉS
Sr. Ruiz Paris

«LA CANCIÓN DEL AMOR». — CUADRO SEGUNDO

(Fots. El Teatro, por Campúa)

Fragmento musical de "LA CANCIÓN DEL AMOR"

LETRA DEL SR. FERNÁNDEZ ARIAS, MÚSICA DEL MAESTRO CARBONELL

The musical score is written on a page with a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a 3/4 time signature. It features a vocal line and piano accompaniment. The piano part is marked with a piano piano (pp) dynamic. The lyrics are written in Spanish. The score is divided into several systems, each with a vocal line and piano accompaniment. The lyrics are: "Despacio sin lentitud", "Quisiera que mi canto", and "Re-ga-sea tus o- i- dos cual las sua- ves no- tas". The score ends with a dynamic marking of forte (f).

Voz

Despacio
sin lentitud

pp

Quisiera que mi canto

Re-ga-sea tus o- i- dos
cual las sua- ves no- tas

f

J. M. Carbonell



CATALINA
Mlle. Dulréne

LA TISBE
Mme. Sarah Bernhardt

«ANGELO». — ACTO SEGUNDO

ANGELO

REPRISSE DEL HERMOSO DRAMA DE VÍCTOR HUGO, EN EL TEATRO SARAH BERNHARDT

DECÍA un ilustre crítico francés, que leyendo *Angelo* unos días antes de su *reprisse* en el teatro Sarah Bernhardt, se preguntaba con ansiedad cómo sería acogido por el público este antiguo melodrama; temía que hubiera alguna sonrisa irónica, irrespetuosa, para la memoria del gran poeta. Afortunadamente ha sido Mme. Sarah Bernhardt quien ha tomado á su cargo la empresa de resucitar la obra.

—¿Y saben ustedes quién es Sarah Bernhardt?— dice después.—Es una artista maravillosa, que evoluciona fácilmente en medio de esa grandilocuencia no interrumpida. Es una mujer, la única que al

hablar de la «cruz de su madre» puede todavía hacer llorar; es una mujer que está fuera de la humanidad, tan fuera, que da la razón al poeta, el cual pretende en su prefacio «haber escrito una historia *sencilla y verdadera*, tan *palpitante*, tan *viviente*, tan *real*...» y que afirma haberse guiado por la «observación perpetua de todo lo que es naturaleza.»

Sí; Mme. Sarah Bernhardt es *natural* en medio de ese batiburrillo romántico: de otras artistas puede decirse que «convencen»; pero Tisbe en ella, vive; su intérprete no hace ningún esfuerzo para encajar en el papel.



DAÏNE CATALINA
Mlle. Kerwich Mlle. Dulréne
«ANGELO». — ACTO SEGUNDO

Angelo, según su autor, es además de una obra sencilla, verdadera, real y natural, una obra de tesis. Léase el prefacio:

«Poner frente á frente en una acción sentimental dos graves y dolorosas figuras; la mujer de sociedad y la mujer fuera de la sociedad; esto es, todas las



LA TISBE
Mme. Sarah Bernhardt

RODOLFO
M. Deneubourg

«ANGELO».—ACTO PRIMERO

mujeres y la mujer toda; en dos tipos vivientes. Mostrar esas dos mujeres que lo reasumen todo en sí, generosas á menudo, desgraciadas siempre. Defender á una contra el despotismo, á la otra del desprecio. Enseñar qué pruebas resiste la virtud de una y cómo la otra lava con lágrimas su deshonor. Culpar al culpable, es decir, al hombre que es fuerte y al hecho social que es absurdo.»

Este es el propósito de la obra.

Y efectivamente; en el segundo acto, la Tisbe se hace eco de las reivindicaciones femeninas, pero el procedimiento de Víctor Hugo difiere de los pro-

cedimientos á que estamos acostumbrados desde Dumas, Augier y Hervieu.

¿Cómo ver en esa prodigiosa declamación esas eternas antítesis; esas pueriles interjecciones, esos vacíos apóstrofes, «á todas las mujeres y á toda la mujer» y sentir que solo el hombre es culpable?»

Habla Tisbe:

«...Unas cómicas, una co-rista, una figuranta, como nos llaman, tiene en sus manos á una gran señora, una mujer casada, una mujer respetada, una virtud! La tiene en sus manos, entre sus uñas, entre sus dientes y puede hacer lo que quiera de esta reputación tan grande y tan firme que va á desgarrar y reducir á pedazos! ¡Ah, señoras, grandes señoras! No sé qué es lo que va á suceder; pero lo que sí es seguro es que yo tengo á una de vosotras, ahí, á mis pies! ¡Y no la dejaré escapar!»

El hecho de que esta obra de Víctor Hugo no pueda considerarse como una creación inmortal, se explica por la premura con que la hizo. Como el insigne autor no nos ha dejado en la ignorancia de los menores detalles de su existencia, sabemos, en efecto, que la obra fué empezada el 2 de Febrero de 1835 y se terminó el 19 del mismo mes y año. Fué representada el 28 de Abril. Así, pues, por satisfacer las apremiantes solicitudes de un empresario, transcurren apenas tres meses entre el momento en que el autor escribe la primera línea y la noche en que la obra se representa por primera vez.

El papel de la Tisbe, ha tentado á las trágicas francesas más insignes: después de Mlle. Mars y de Mlle. Derval, que había creado el personaje de Catalina, Rachel hizo una *reprisse* de la obra en 1850. M. Beauvallet fué el único de los intérpretes creadores que en esta *reprisse* trabajó, desempeñando como siempre el papel de Angelo, y Mme. Favart, á quien ha aplaudido recientemente el público de París en *La Arlesiana*, figuraba ya en el reparto con el papel de Dafne. Al cabo de poco más de medio siglo, ha sido exhumado nuevamente ese drama y más que por sus extraordinarios méritos literarios porque tiene un papel hermoso en el que un artista genial puede poner de relieve todos los aspectos de su talento.

El éxito es, pues, debido principalmente á madame Sarah Bernhardt, no solo como actriz, sino también como directora, porque la *mise en scène* — decorado, trajes, música, etc. — han sido exquisitos. Después de Mme. Sarah Bernhardt, el triunfo se debe á M. Paquereau, el pintor escenógrafo.

El cuadro que aparece al levantarse el telón en el primer acto, es fantástico: parejas con trajes suntuosos bailan una graciosa pavana á la luz de la luna y como esta escena tiene lugar mucho antes que el diálogo se anime, constituye el prólogo más hermoso que se puede imaginar para la sombría historia.

La choza en que espera Homodei, es pintoresca. Este acto, que es el tercero, no se había representado hasta ahora y hasta en ciertas ediciones de las obras de Víctor Hugo, no figura siquiera. En este acto la acción decae mucho y el mayor defecto, sobre todo para los principales intérpretes, es que ni la Tisbe, ni Catalina, las dos protagonistas, aparecen en él. En cambio pone de relieve un papel que sin ellos sería de segundo orden: hay que felicitar también á madame Sarah Bernhardt por este acto de compañerismo.

La representación de este cuadro ha hecho correr mucha tinta. Un gran diario ha llegado á realizar hasta una *enquête* entre los principales autores dramáticos sobre lo que él llama «El caso Angelo».

M. Richepin dice con justicia:

«...Aun no teniendo en cuenta sino el punto de vista estético, me parece muy atinado que se haya restablecido ese tercer cuadro tan violento y poderoso. No opino como Victoriano Sardou; estimo, en efecto, que si como él dice ese acto es un poco episódico y quita algo de unidad á la obra, le da en cambio un color que no tendría sin dicho acto. Este es en cierto modo una especie de alto en medio de la obra y sirve de descanso, proporcionando agradable distracción en una acción tan rigurosa y restringida á solo cuatro personajes...»

Y puesto que M. Raul Maurice nos dice que Víctor Hugo consintió por fuerza y contra su gusto en cortar el repetido cuadro, no veo bien por qué clase



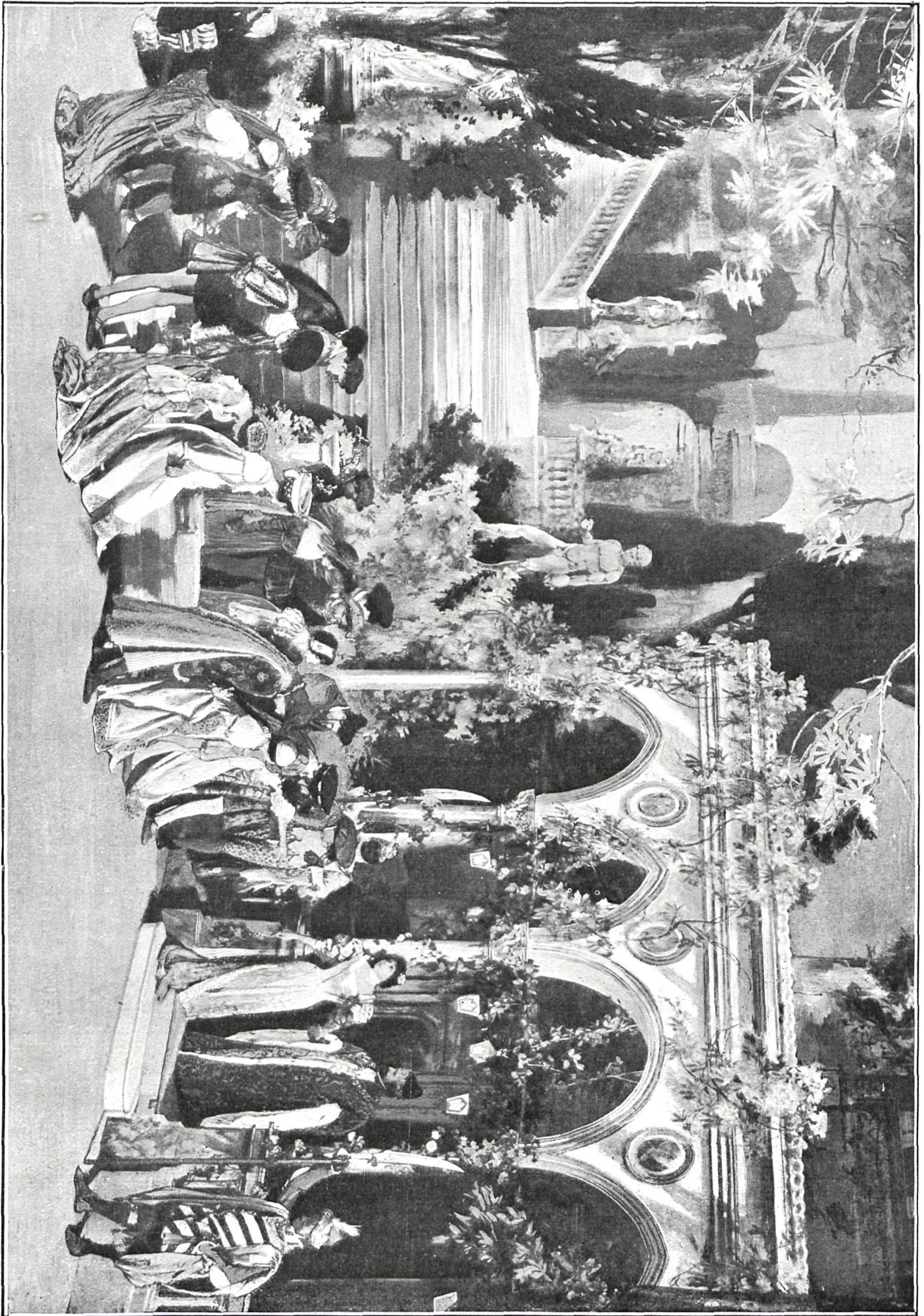
LA TISBE
Mme. Sarah Bernhardt

HOMODEI
M. de Max

«ANGELO». — ACTO PRIMERO

de pudor hablan de sacrilegio ciertos espectadores. Mme. Sarah Bernhardt aparte, el drama ha sido bastante bien representado. M. de Max estuvo muy discreto en el singularísimo personaje de Homodei.

M. Deneubourg suplió, como mejor pudo, á su compañero M. Magnier, que tuvo que abandonar el papel de Rodolfo unos días antes de la primera representación. En cuanto á Mlle. Blanca Dufréne, en el papel de Catalina, resultó la más digna de figurar al lado de la eminente trágica.



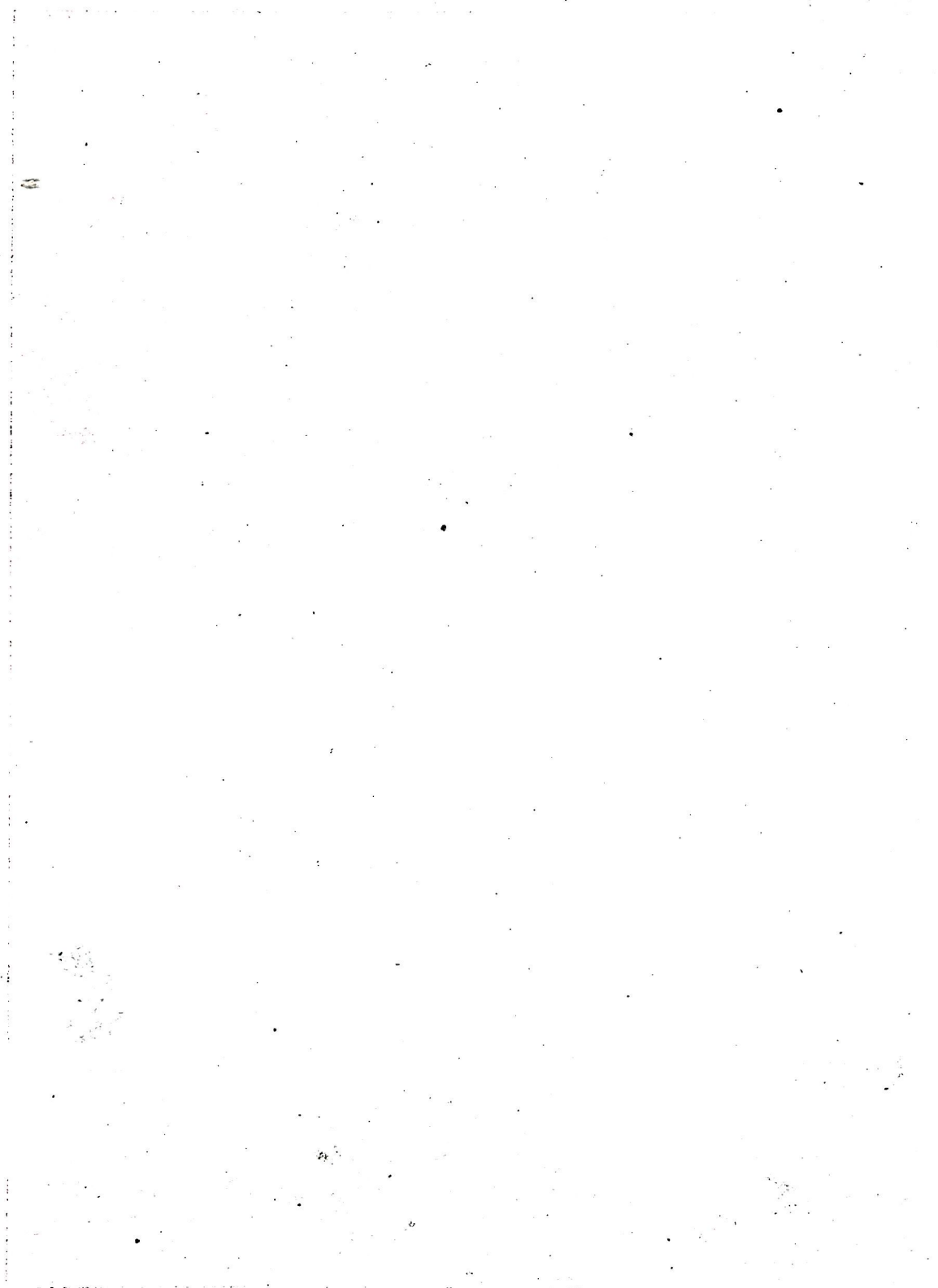
«ANGELO». — ACTO PRIMERO. — ESCENA PRIMERA. — LOS INVITADOS SALUDANDO A ANGELO, TIRANO DE PADUA, Y A LA TISBE
FOTS. MANVAL DE «L'ART DU THÉÂTRE»

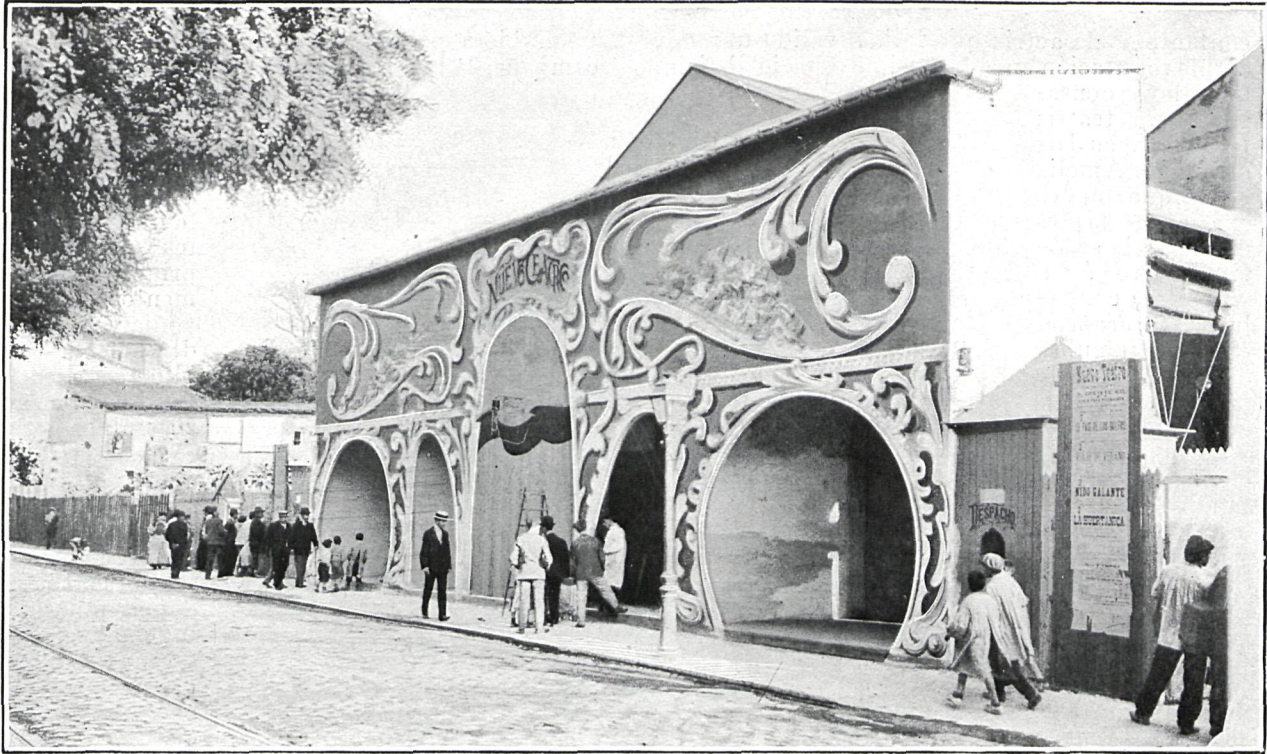


ANGELES MORAIS

PRIMERA TIPLE DEL NUEVO TEATRO, EN «CIELO Y TIERRA»

(Fot. Kaulak)





FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO TEATRO, INSTALADO EN LA CALLE DE SAGASTA

EL NUEVO TEATRO

En los últimos días de Julio se verificó la inauguración del Nuevo Teatro, instalado en el boulevard de Sagasta y cuya construcción emprendida tres meses antes sufrió interrupciones que impidieron á la empresa abrir el local á principios de verano como era su propósito.

De estilo modernista, la fachada principal es alegre y vistosa. La sala ofrece las condiciones debidas de amplitud y comodidad para el público, y el escenario, aunque no es de grandes dimensiones, permite presentar las obras con todo el aparato que su argumento pueda exigir.

La empresa quiso ofrecer al público un cuadro de compañía numeroso y capaz, no

solamente para la interpretación de las obras del género chico, sino también para las que exigen en los artistas condiciones de cantantes, y á este efecto contrató al distinguido primer actor D. Enrique Gil, cuyas campañas como actor cómico en la compañía Tubau-Palencia y de característico en la Zarzuela, habíanle proporcionado fama de excelente actor; al popularísimo tenor D. Eduardo Bergés, de tan brillante historia artística; á los Sres. Gallo y Jerez, Guillén y Montosa, entre otros ya sancionados por el público.

El elemento femenino componíanlo artistas de mérito indiscutible como la Srta. Morais, que une á su hermosa figura condiciones de



ENRIQUE GIL
Primer actor y director



ANTONIA SACANELLES
Tiple



MAESTRO PUCHADES
Director de orquesta